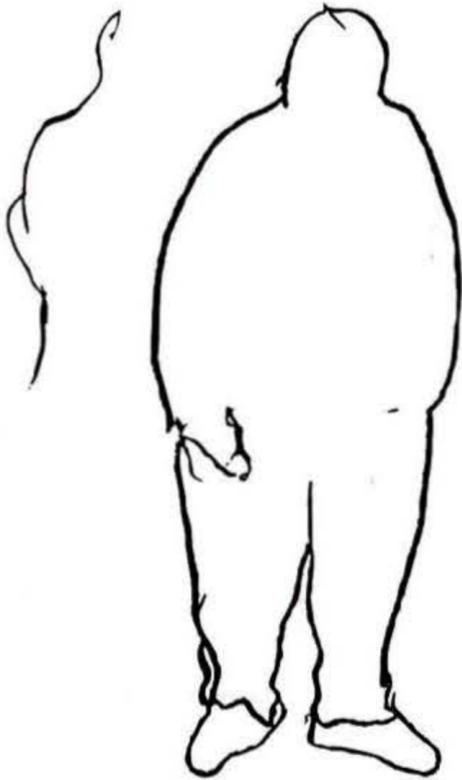


na al lector una visión panorámica de la región, tanto sobre su diversidad interna como sobre su carácter único *vis-à-vis* la Colombia andina, el autor procede a introducir temas que arrojan luces sobre cómo el Caribe colombiano condiciona y es a la vez condicionado por la nación colombiana. Y, como él nos lo recuerda, es mucho más arduo "imaginar" una nación que una región.



Cuando se trata de imaginación, encuentro particularmente notables las habilidades de Posada. Sólo para dar un ejemplo, me refiero a una larga nota de pie de página relacionada con los problemas bananeros. Después de haber visto una entrevista con Gabriel García Márquez en un programa del Canal Cuatro de la televisión británica (en 1990) sobre la huelga bananera de 1928 y su famosa represión, Posada fue al Instituto de Cine Británico y obtuvo una transcripción de la entrevista. El esfuerzo valió la pena, ya que el autor puede ahora poner de manifiesto el marco mágico del novelista, y el *gaffe* en que han incurrido tantos historiadores colombianos reconocidos, y colombianistas, quienes han estado tontamente citando a *Cien años de soledad* como una fuente primaria de la masacre.

Desde otro nivel, es interesante seguir los argumentos de Posada para disipar el lugar común que tiende a describir la United Fruit Company como un enclave, completamente aislado de la economía regional y con férreos con-

troles. Por el contrario, después de leer la respectiva sección se entiende mejor la función real de los enclaves y su completa integración, así como la interacción con las estructuras sociales y de poder nacional y local.

En el último capítulo, sobre la política, Posada abre consideraciones cruciales sobre el regionalismo costeño *vis-à-vis* las tendencias centralistas del estado colombiano. Su retrato de la vida política local, y el análisis de las relaciones entre los líderes de la política nacional y local (principalmente del partido liberal) y su precaria base fiscal, es muy estimulante, aunque las respuestas que se dan no son siempre claras y precisas.

Hay finalmente aspectos de la demografía, la salud, la educación, los valores culturales y étnicos y las relaciones interétnicas que un lector desearía conocer. Sin embargo, cualquier lector quedará agradecido por la amplitud y el entusiasmo de la obra. De seguro este libro ejemplifica una estimulante contribución a la historiografía regional colombiana.

MARCO PALACIOS

(Reseña aparecida en el *Journal of Latin American Studies*).

Un modelo de historia regional

El Caribe colombiano: una historia regional (1870-1950)

Eduardo Posada Carbó

Banco de la República, El Áncora Editores, Santafé de Bogotá, 1998, 507 págs.

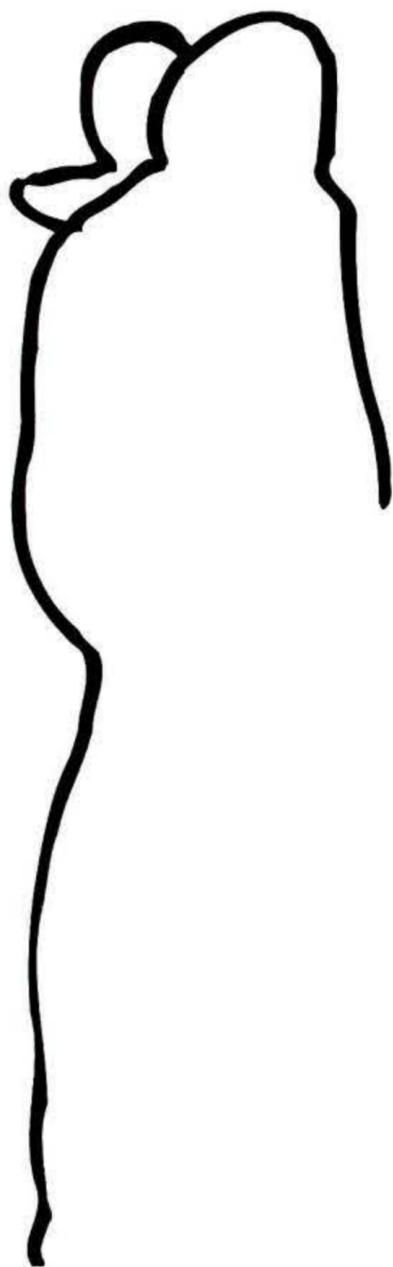
Eduardo Posada Carbó ha producido un modelo de historia regional sobre la costa de Colombia, o, como su título lo llama, 'el Caribe colombiano', las tierras bajas del norte del país y su litoral caribeño. No sólo ha registrado lo que ocurrió en la región, sino que también ha analizado cómo los desarrollos costeros se interrelacionaron hasta formar un patrón regional; cómo dicho

patrón se diferenció de las condiciones prevalecientes en el resto de la nación; y cómo la historia de la región estuvo vinculada a desarrollos externos (entendiéndose aquí tanto las influencias extranjeras como lo que ocurría en el interior andino). Todo ello está basado en una impresionante investigación de fuentes publicadas y manuscritas —privadas y oficiales, regionales y nacionales, colombianas y extranjeras—. El libro es comprehensivo en la amplitud temática y pormenorizado en los hechos, aún así es notablemente conciso. Es difícil imaginar a alguien intentando cubrir este mismo terreno otra vez en un futuro cercano.

En un primer examen superficial, el lector podría más que todo maravillarse con la cantidad de información comprimida en sus páginas. Se aprende sobre la importación de cigarrillos de marca estadounidense, cuánto tiempo le tomaba al ganado ser transportado en pie desde las tierras de pastoreo costeñas hasta el mercado de Medellín, cuándo los liberales tomaron control del Concejo municipal de Barranquilla, y mucho, mucho más. Posada, sin embargo, no deja que los hechos simplemente hablen por sí mismos. Existe una interpretación ya implícita en la selección y la organización de la información, procediendo de una mirada a la dieta popular, a la historia de la agricultura, y de allí a la ganadería, al auge de los municipios y ciudades, al transporte, a las 'influencias extranjeras' y finalmente a la política. La cultura material recibe, por consiguiente, atención preferencial, compatible con un tono subyacente de determinismo geográfico que el mismo Posada reconoce inadvertidamente en algún momento. La posición penúltima que el autor otorga a las influencias extranjeras y a los inmigrantes —United Fruit Company incluida— revela que el autor no es dependentista. Pero también hace explícita sus leves interpretaciones revisionistas, particularmente en la introducción y en la conclusión, así como en las secciones finales de cada capítulo.

Posada considera que el desarrollo de la agricultura estuvo afectado, antes que por las estructuras agrarias, por la pobreza del suelo y las desfavorables condiciones climáticas que se ocultan

tras la aparente exuberancia de la naturaleza. El pastoreo del ganado, según sus investigaciones, no fue un monopolio de latifundistas antisociales; el predominio de esta actividad reflejaba el uso racional de los recursos. La costa estuvo más abierta a los inmigrantes y al capital extranjero que el interior, pero su papel, aunque generalmente positivo, fue escasamente decisivo.



nunca se habían expuesto tan lúcida-mente ni con el dominio seguro de tanta evidencia.

Inevitablemente algunos temas son escasos. La cultura (a excepción de la material) y la religión reciben sólo atención incidental e intermitente. La gran huelga bananera de 1928 se menciona de paso más de una vez, pero nunca recibe atención propia. Posada está más interesado en las tendencias de largo y mediano plazo de la industria bananera, y en demostrar que ésta no era un simple "enclave". Sólo hay una referencia indirecta a la relativa inmunidad de la costa frente a la Violencia de fines de la década de 1940. Otros lectores encontrarán otras áreas cuyo énfasis podría considerarse inadecuado, u omitidas del todo. Pero las fortalezas del libro fácilmente superan dichas debilidades.

DAVID BUSHNELL

Profesor emérito de la

Universidad de la Florida en Gainesville.

(Reseña aparecida en el
Bulletin of Latin American Research).

El significado de la costa

**El Caribe colombiano:
una historia regional (1870-1950)**
Eduardo Posada Carbó
Banco de la República, El Áncora
Editores, Santafé de Bogotá, 1998,
507 págs.

La costa Caribe de Colombia no ha recibido aún la atención histórica que merece. Tres factores principales explican este descuido. Primero, desde la independencia en 1821, las elites de los Andes de Colombia han identificado a la nación con las regiones del centro y han sabido relegar al Caribe a la periferia, una influencia que ha pesado sobre la historiografía tanto colombiana como extranjera. Segundo, los archivos de la región son escasos y de difícil acceso. Tercero, los mismos costeños no han desarrollado una fuerte tradición de historia escrita, lo que contribuye a los

El regionalismo costeño fue ante todo una expresión de demanda por más y no por menos contacto con el resto de Colombia —es decir, por una mayor voz en los asuntos nacionales y por un porcentaje mayor del presupuesto nacional—. Tampoco se quedó la costa sin defensas *vis-à-vis* las autoridades de Bogotá; pero perdió terreno debido a su fijación en el transporte fluvial, en momentos cuando el occidente y el centro de Colombia se volcaban cada vez más hacia la construcción de ferrocarriles y carreteras. Y así sucesivamente. Ninguno de los argumentos desarrollados es completamente nuevo, pero

dos primeros factores. Recientemente, sin embargo, gracias al esfuerzo de algunos intelectuales costeños, notablemente Orlando Fals Borda y Gustavo Bell Lemus, el interés en la historia de la costa se ha incrementado. El libro de Eduardo Posada Carbó es una adición bienvenida a esta nueva tendencia.

En su conjunto, el libro se coloca dentro de los estudios regionales latinoamericanos e intenta explicar por qué, en Colombia, las divisiones regionales afectaron el desarrollo del estado nacional hasta la década de 1950. Tras complementar hábilmente las fuentes nacionales y locales con los relatos de viajeros y fuentes diplomáticas, Posada Carbó examina el desarrollo de la costa Caribe colombiana entre 1870 y 1950, centrandó su atención en seis áreas diferentes, las que constituyen los seis capítulos del libro: agricultura, ganadería, ciudad y campo, transporte, influencias externas y política.

El trabajo de Posada Carbó destruye de forma convincente la validez para la costa de muchos de los mitos de la historia de Latinoamérica o de Colombia. El primero es que el regionalismo es una barrera a la integración nacional. El autor argumenta que, por el contrario, el regionalismo fue una reacción contra las tendencias a excluir a la costa de las tendencias más importantes del desarrollo nacional.

Otro mito cuestionado aquí es el supuesto bloqueo del desarrollo agrícola colombiano a causa de una estructura agraria atrasada. Posada Carbó muestra que en la costa la tradicional hacienda fue excepcional; abundaron los cultivadores independientes en fincas medianas y pequeñas, y hubo un mercado activo de la tierra. La raíz del problema agrícola, más aún, estuvo en la escasez de trabajadores, en las dificultades de las comunicaciones, y en las difíciles condiciones climáticas que progresivamente hicieron que la ganadería —en fincas tanto grandes como pequeñas— fuese la industria mejor adaptada para la región y para integrarse con el mercado nacional. El libro también cuestiona que los trabajadores rurales costeños estuviesen atados a las haciendas por el sistema del peonaje por deuda. Por el contrario, según el libro, como existía una alta demanda por